

LA LÓGICA DE JESUS



Jesús no sabe de lógica.

Una mujer que tiene diez dracmas pierde una. Entonces enciende la lámpara para buscarla.

Cuando la encuentra, llama a sus vecinas y les dice:

«Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido».

¡Es realmente ilógico molestar a sus amigas sólo por una dracma! ¡Y luego hacer una fiesta para celebrar el hallazgo! Y además, al invitar a sus amigas ¡gasta más de una dracma!

Ni diez dracmas serían suficientes para cubrir los gastos...

Aquí podemos decir de verdad, con las palabras de Pascal, que «el corazón tiene sus razones, que la razón no conoce».

Jesús, como conclusión de aquella parábola, desvela la extraña lógica de su corazón: «Os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

María:

Tú, igual que Jesús, también fuiste un “poco extraña”

¿Acaso no te resultó extraña la visita del ángel?

¿Acaso no te resultó ilógico su mensaje?

¿Acaso no te resultó ilógico el nacimiento pobre de Jesús?

Sabemos que, para Dios, no cuenta lo que nosotros, en tantos momentos, damos excesiva importancia.

Nosotros buscamos el éxito; Dios la sencillez

Nosotros nos cansamos; Dios es paciente

Ayúdanos, María:

A buscar a Dios en las cosas de cada día

A no dejarnos vencer por las dudas

A no despistarnos de los caminos de Dios.

Que en este mes de mayo aprendamos la siguiente lección:
valemos tanto ante los ojos de Dios... que es capaz de detenerse con
cada uno de nosotros para no perdernos.

Amén.

